

//Dossier// Alejandra Nallim (coord.)
Literaturas de fronteras y fronteras literarias en la Argentina

“Ser mujer en el norte”: cuerpos en conflicto en la narrativa de Hugo del Rosso

Analía Verónica Benítez¹

Recepción: 30 de octubre de 2023 // Aprobación: 24 de noviembre de 2023

Resumen

“Ser mujer en el norte”: cuerpos en conflicto en la narrativa formoseña² explora un territorio de sentido que emerge de la literatura escrita en Formosa. Se interroga, desde una zona de borde disciplinar, un corpus de cuentos del escritor Hugo del Rosso para explorar cómo el territorio, el lugar de enunciación y el género se entrelazan en un locus particular que presenta personajes femeninos que reproducen y naturalizan jerarquías coloniales (naturaleza/cultura; mujer/hombre). La sexualidad y la maternidad, desde el paradigma de la corporalidad, son las dos categorías de la agencia que visibilizan la conflictividad en la relación *cuerpo femenino-mundo*, desde una lógica dualista, en un territorio periférico y fronterizo de la cartografía argentina, conflictividad que configura subjetividades subalternas.

Palabras clave

territorio - mujeres - corporalidad - cuerpo-mundo - conflicto.

Abstract

"Being a woman in the north": bodies in conflict in Formosan narrative explores a territory of meaning that emerges from literature written in Formosa. It interrogates, from a disciplinary border zone, a corpus of short stories by writer Hugo del Rosso to explore how territory, place of enunciation and gender are intertwined in a particular locus that presents female characters that reproduce and naturalize colonial hierarchies (nature/culture; woman/man). Sexuality and motherhood, from the paradigm of embodiment, are the two categories of agency that make visible the conflict in the female body-world relationship, from a dualistic logic, in a peripheral and border territory of the Argentine cartography, a conflict that configures subaltern subjectivities.

Keywords

territory - women - embodiment - body-world - conflict.

¹ Magíster en Enseñanza de la Lengua y la Literatura por la Universidad Nacional de Rosario. Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, escritura y educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Formosa. Profesora Ordinaria Jefe de Trabajos Prácticos de las cátedras Introducción a la literatura y Literatura argentina I. Profesora Interina Titular Seminario de Literatura Regional del NEA (Profesorado en Letras, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa). E-mail: prof.benitezanalicia@gmail.com

² Este artículo forma parte de la investigación del Proyecto 54H (SeCyT/ UNaF) “Memoria y paisaje en la narrativa de Hugo Del Rosso” dirigido por Marisa Budiño.

Introducción

Pensar las literaturas de fronteras, *en* Formosa y *desde* Formosa, es una invitación oportuna para aceptar la pedagogía del desborde³, del cruce de límites disciplinares y comenzar a producir conocimiento regional situado que intente, al menos parcialmente, reducir las asimetrías y los silencios sobre la literatura escrita en la provincia.

En este retorno crítico a lo regional, desde este trabajo se busca trascender la cartografía literaria y atender demandas que interroguen a la literatura desde una zona de desborde disciplinar acerca de la (in)visibilización de inequidades históricamente normalizadas. Y si el pensamiento crítico y fronterizo implica poner fin a los macrorrelatos y explorar los territorios olvidados, en la literatura producida en Formosa hay un resollo que reclama su lugar central en la investigación: la representación de las mujeres formoseñas en la literatura.

Se trata, entonces, de inquietarnos y de preguntarnos, porque en el fondo todo interrogante devela una incomodidad que busca su desahogo: ¿Cómo comenzar a construir una narrativa crítica de la literatura de Formosa que represente la experiencia, el silencio y lo innombrable de las mujeres? ¿Qué cruces disciplinares son necesarios para representarlas y escucharlas? ¿Qué lugares de enunciación marginal es preciso atender para desmantelar lo dado, lo nunca antes cuestionado? Y, fundamentalmente, ¿en dónde es imperativo situar la mirada? Dar respuestas a este conjunto de interrogantes requiere un trazado de diversas líneas de investigación que vuelvan a visitar los corpus de la literatura de Formosa desde otros marcos interpretativos tales como los estudios culturales, la crítica feminista y la antropología de los cuerpos. Dicho propósito excede lógicamente las páginas de este artículo, pero se presenta una primera revisión crítica a un corpus de textos literarios de un autor formoseño que actualmente, luego de la publicación del primer volumen de sus obras completas en el año 2022, está siendo revisitado por lectores de la ciudad de Formosa, en especial por docentes y estudiantes de los diferentes niveles.

³ Se entiende aquí esta expresión en el sentido en que lo emplea Palermo (2012) como otros “modos” del hacer pedagógico en relación con la literatura como disciplina, tanto de su estudio como de su enseñanza. Y estos “modos” implican adoptar la opción decolonial como un posicionamiento epistémico, político y ético que supere el “espacio autocomplaciente y ajeno a las problemáticas sociales” (Palermo, 201, p. 139) que caracteriza a los estudios literarios. En este sentido, pensar desde el borde -en tanto territorio fronterizo- necesita el gesto del “desborde” disciplinar para atender a sujetos, sentidos, espacios y saberes silenciados.

Autoría de frontera: locus urbano y sexo-genérico

La última pregunta formulada más arriba inicia el recorrido: situar la mirada en un autor formoseño -Hugo Orlando Del Rosso⁴ - quien produjo su extensa narrativa cuentística durante las décadas del setenta y ochenta, particularmente desde la ciudad capital de la provincia. Este dato temporal no es menor si se considera que Formosa recién logra su provincialización el 28 de junio de 1955, momento en que la región del Chaco central abandona la denominación de “territorio nacional”. En palabras de Palermo (1999, p. 334), este constructo de “literatura de Formosa” en el que se inserta la narrativa de Del Rosso, es “un cuerpo textual que involucra a un sector socio-cultural de la literatura argentina y latinoamericana que coincide con un espacio político argentino considerado tardío”. Y habrá que señalar aquí que la denominación “tardío” solo es un modo de aligerar la pesada carga de relegamiento económico, cultural y político que pesó- y en cierto modo, lo sigue haciendo- sobre una de las provincias más jóvenes y más pobres de la Argentina.

La narrativa cuentística de Del Rosso, para la literatura de Formosa en su etapa inicial, tal como lo señala Gorleri (2016), incorpora la creación de un espacio urbano y se distancia del pintoresquismo rural en relación con la escritura de otros autores formoseños de las décadas precedentes. Sin dejar de lado las temáticas y paisajes de los ambientes rurales en algunos cuentos,

por primera vez un narrador de ficciones realiza este giro que resulta novedoso: el carácter urbano de los entornos ficcionales; nuevo después de la preferencia por los ámbitos rurales en la narrativa de Bergallo, de Vita, Vergara Bai e incluso la poesía de Margarita Diez (...) Las historias narradas en los cuentos de esta primera etapa se ubican en un verosímil realista muy eficaz, sin matices de pintoresquismos ni de exaltación de color local, a pesar de incluir referencias de lugares de la provincia de Formosa. (Gorleri, 2016, p. 238)

El territorio de la provincia (la naciente ciudad capital, sus zonas portuarias y ribereñas que trazan el límite fronterizo con Paraguay, las barriadas que comienzan a asomar

⁴ Hugo Orlando del Rosso, escritor formoseño, nació en 1926 y falleció en el año 2002. Pertenece al primer colectivo literario formoseño. La primera etapa de su narrativa está formada por los cuentos de su primer libro, *Páginas de amor, angustia y soledad* (1970), luego *Noche sin estrellas* (1972), los cuentos de *Sol a pique*, del año 1979. Las publicaciones de Del Rosso recorren casi treinta años de la literatura de Formosa. A los tres libros de cuentos editados en la década de 1970, en 1981 se suma *Más cuentos cortos para el niño triste* y la reimpresión, en 1992, de *Páginas de amor, angustia y soledad*. En el año 1983, la editorial Colihue editó *Cuentos regionales argentinos*, una antología que reunió textos de Chaco, Formosa, Entre Ríos, Misiones y Santa fe con introducción y propuestas de trabajo de Olga Zamboni y Glaucia Biazzi. El cuento “Abuelo” de Hugo Del Rosso es el único texto de autor formoseño que conforma la antología. El presente trabajo sigue la edición del Volumen I de la Obra reunida del autor editado por EdUNaF.

como así también localidades y parajes del interior) se convierten en una experiencia del espacio desde un lugar de enunciación particular como ya se señaló en otros trabajos⁵. El *locus* enunciativo⁶ del autor implícito es el de un enunciador urbano que mira hacia el río –frontera provincial y nacional- y hacia el puerto de la ciudad, única vía de comunicación con el resto del país durante gran parte del siglo XX en la historia de Formosa. Desde allí, desde esa mirada que da la espalda al “adentro”, se delinean varias zonas que se proyectan, como en círculos concéntricos, desde la ciudad hacia el río: el espacio de la orilla que delimita como una franja de pocos kilómetros el límite de la ciudad y la extensa franja de la ribera más lejana donde viven los isleños argentinos y paraguayos. Y, desde allí, a espaldas del enunciador, simbólica y discursivamente, está la inmensa franja del territorio del interior provincial que es la zona de la indeterminación, de la amenaza para la vida, la zona del monte. El *locus* urbano del autor implícito perfila estas zonas: construye imágenes geoculturales del río, de la ribera y del monte que son constantes temáticas y discursivas en los cuentos. Este ámbito geocultural no recurre a la mención explícita de los lugares que lo conforman ni a una fidelidad a la toponimia de la zona, sino que se construye sobre situaciones, hábitos, prácticas, fundamentalmente en modos de *encarnar* la existencia específicos de la región que se quiere mostrar.

Y si de cruzar fronteras se trata, habrá que ir más allá y revisar el *locus* urbano del autor implícito para reconocer que no se trata solamente de una construcción geocultural, sino que también es necesario -y urgente- explicitar las construcciones sexo-genéricas⁷ de esta

⁵ Se puede consultar el estudio preliminar de Del Rosso, H. (2022). Obra reunida. Volumen I. Hacia una poética del espacio formoseño. Formosa: EdUNaF

⁶ Fraga (2015, p. 179) explica que: “Mignolo retoma la noción de formaciones discursivas de Michel Foucault, como punto de partida, a la vez que intentando marcar sus puntos ciegos. Uno de los elementos constituyentes de las formaciones discursivas foucaultianas es el locus de enunciación, es decir, el lugar desde el cual se habla. Pero mientras que Foucault puso el acento en la base institucional de los discursos, Mignolo lo pone en la historia personal del sujeto hablante. Así, en primer lugar, Mignolo establece que al hablar se contribuye a mantener o a cambiar la formación discursiva hegemónica en un momento histórico determinado. En segundo lugar, y más específicamente, establece la necesidad de preguntarse por las particularidades del sujeto enunciador: su pertenencia de género, su grupo étnico, su posición política, su situación de clase, por nombrar las variables más cruciales. En definitiva, de lo que se trata es de ubicar todo locus de enunciación en las coordenadas de la geopolítica que estructuran la relación entre las diversas comunidades. Esto es lo que subyace en su concepto de semiosis colonial”.

⁷ Para considerar esta categoría teórica, este artículo se vale del clarificador resumen presenta Savoini (2004, p. 102): “...el concepto de género se refiere a la asignación de atributos y conductas a los individuos según su pertenencia a un sexo biológico; conductas que, según sostienen Gil Lozano, Ini y Pita [2000], son construcciones históricas y culturales que se naturalizan y reproducen como si fueran innatas, ahistóricas y moralmente correctas; ocultándose de ese modo, las desigualdades y las relaciones de poder que ellas implican [Gil Lozano, Ini y Pita, 200: 11]. Según Lamas [1996], el género sería la simbolización de la diferencia sexual (...), y se construiría socialmente a través de las prácticas y los discursos – tales como aquellos ligados a las instituciones de la familia, la religión, los medios de comunicación, entre otros- de una cultura. En ese mismo sentido, Teresa de Lauretis, por ejemplo, plantea que el género no es el sexo, un estado natural, sino la representación de cada individuo en términos de una relación particular que lo preexiste, y es predicada en la oposición conceptual y rígida de dos sexos biológicos. Esta estructura conceptual constituye el sistema

enunciación que modelizan el mundo ficcional. Si se entiende a la literatura (Palermo y Altuna, 1996) como un producto cultural en el que se combinan elementos sociales, antropológicos y lingüísticos con los propiamente estéticos; o como un entramado-cultural y como visión del mundo que incorpora las relaciones que los miembros de una sociedad establecen entre sí y con su mundo -que es, al mismo tiempo, un mundo de objetos y de nombres, un mundo de palabras, un lenguaje-, es válido preguntarse qué modalidades de relación social, de vínculos sexo-genéricos que integren y/o excluyan a las mujeres se presentan en los textos del autor estudiado, cuya poética se inscribe en un verosímil realista desde un *locus* geocultural particular. Se puede explicitar la potencia enunciativa porque

la narración en sus distintas formas de expresión de los sujetos sociales, tiene potencialidad para traer a primer plano momentos de la vida cotidiana que resignifican la existencia de una sociedad y, en ella, muestran concreciones genéricas que, en el proceso performativo, interpelan a cada vez más sujetos.

(Lojo, Mirande, Palermo, 2016, p. 91)

El *locus* enunciativo va modelando un mundo, una zona discursivo-literaria, conservando o transformando la imagen de lo real construida por otros enunciadores precedentes⁸, tanto de discursos literarios como no literarios. Quien da la espalda al interior y mira al río, es un hombre; la voz que sostiene desde la observación, desde el protagonismo o desde la omnisciencia cada uno de los relatos, es una voz identificada con percepciones y subjetivaciones del mundo masculinas. Territorio, lugar de enunciación y género se entrelazan en una urdimbre particular para presentar una imagen de mundo que, como veremos más adelante, naturaliza jerarquías coloniales ancladas en concepciones ontológicas dualistas: naturaleza /cultura; alteridad/mismidad; mujer/hombre.

Pero el mundo es, sobre todo, un mundo de cuerpos. Y desde esta certeza, se construye otro camino para dar respuesta a los interrogantes inicialmente planteados. Las zonas discursivo-literarias de los cuentos – ribera, isla, monte, campo, orilla de la ciudad- están encarnadas por personajes que no solo son discurso. ¿Es posible interpretar -en estos y otros relatos- un modo de *ser-en-el-mundo* encarnado por las mujeres? En palabras de Citro (2015, p. 18), recuperando las inquietudes planteadas más arriba, se trata de buscar caminos

sex/género. La concepción de lo masculino y lo femenino como dos categorías complementarias, aunque mutuamente excluyentes en la que los seres humanos están ubicados, constituye en cada cultura un sistema simbólico (un sistema de significados) que correlaciona el sexo con contenidos culturales de acuerdo a valores sociales y jerarquías, y otorga identidad a los individuos en la sociedad.”

⁸ Puede consultarse, para conocer las imágenes discursivas sobre lo formoseño construidas por distintos agentes de la etapa territorial: Gorleri, Budiño y Renzulli (2020) *Representar la frontera: Formosa (1879-1950). Subjetividades, identidades y territorio*. Formosa: EDUNAF.

interdisciplinarios que evidencien cómo es posible “leer tras la palabra de los otros las corporalidades (...) en la que las palabras no tengan que ocultar ya la carne que les dio vida”. Y a este cruce de variables de análisis hay que sumarle un enclave de lectura en intersección sexo-genérica y de clase para intentar recuperar rasgos de la agencia corporal de las mujeres que aparecen subalternizadas en la narrativa de Del Rosso: experiencia desdibujada, a veces elidida la de los personajes femeninos pobres. Se trata de mujeres que viven la miseria del “interior del interior”, que experimentan en la *carne* el aislamiento geográfico y que están desprotegidas, segregadas y silenciadas por su condición misma de mujeres. Mujeres que, en definitiva, no tienen voz, y que, si la encuentran, solo es posible en el espacio de la locura.

Si, tal como afirma Muñiz (2015, p. 66) “las representaciones del cuerpo humano se advierten en imágenes performativas que proyectan los valores sociales y los sistemas simbólicos en la subjetividad de los individuos mediante los diferentes códigos que las construyen”, se hace posible recuperar la experiencia, el silencio y lo innombrable de las mujeres explicitando el discurso de sus cuerpos y de las matrices de diferenciación que organizan esa estructura de representaciones en el discurso literario. El *género, afecto* y *temporalidad*⁹ son, entre otros, los componentes de la corporeidad que proporciona la fenomenología cultural del *embodiment/ corporalidad*, (Csordas, 2015) y que permiten describir y develar en la narrativa de Del Rosso, cómo – desde el sistema sexo-genérico que estructura el locus enunciativo- la mujer, su subjetividad y su cuerpo aparecen en conflicto, especialmente en la esfera de la sexualidad y de la maternidad. ¿Qué posibilidades de agenciar “con lo que tienen, con lo que son y con lo que pueden en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporo-espacial determinado” (Roa, 2021, p.37) tienen las mujeres que transitan las zonas geoculturales de los cuentos que aquí se analizan? Es decir, cuáles son las *maneras de ser*, las *maneras de estar* y las *maneras de hacer* (Roa, 2021, p.37) que construyen esas subjetividades.

⁹ Para reconstruir la experiencia corporal, se establece un cruce disciplinar hacia el campo de la Antropología desde el *Paradigma de la corporización*. Esta zona de borde disciplinar ofrece herramientas conceptuales como el paradigma del *embodiment* (Csordas, 2015) que se constituye como una orientación metodológica para el estudio de la cultura y el *self* desde los procesos de corporización. El *Paradigma de la corporización* es un enfoque, una orientación metodológica para abordar el yo y la cultura, y el cuerpo como un terreno existencial de la cultura que permite comprender la diversidad y complejidad de la experiencia humana (Csordas, 2021) o, como explica Roa (2022, p.45): “da un principio metodológico para comprender las maneras en que estamos en el mundo, definidas por nuestra experiencia perceptual corporal y por el modo de presencia y compromiso en el mundo”.

Agenciar la huida: “atrapadas por el fatalismo del paisaje”

Es el *género* el primer componente que permite analizar la *corporalidad* de los personajes femeninos. En su aspecto de diferencia sexual, cuenta como una estructura elemental por propio derecho porque el género refracto y complica los modos y los vectores de la agencia en la relación cuerpo mundo (Csordas, 2016, p. 26) y, además, porque en estos relatos la oposición es rígida: los contenidos simbólicos, las prácticas, los discursos y los valores asignados a la mujer son absolutamente diferentes y opuestos de aquellos que se le asignan al hombre.

Aquí se hace necesario retomar algo ya mencionado: los rasgos geoculturales del territorio de frontera. En la narrativa de Del Rosso, el contexto temporo-espacial es el espacio del *interior del interior* durante las décadas de 1950 a 1970; el lugar de enunciación provincial traza una cartografía de la Argentina con límites difusos. Son territorios apenas cruzados por un atisbo de lo que la modernidad colonial ha llamado civilización y progreso: no hay rutas, no hay comunicaciones y la presencia estatal es mínima; en algunos casos, se reduce a la intervención de las fuerzas que custodian los parajes. Se trata de territorios que mixturan el monte salvaje con ciertos ordenamientos económico-sociales incipientes: caseríos al borde del río, ranchos que lindan con el monte agreste, chacras de algodón, obrajes. Este espacio interior se configura como un allá desde el que las protagonistas proceden o un acá, solitario y alejado, donde el modo de *ser-en-el-mundo* es el sufrimiento y la fatalidad.

La relación cuerpo-mundo de los personajes femeninos en los relatos de Del Rosso se construye desde el locus del *habitus* que está indisolublemente unido al espacio geográfico referenciado y construido simbólicamente como territorios olvidado. Por un lado, el monte formoseño: vastas zonas intermedias que ni siquiera alcanzan para sostener o perfilar procesos de ruralización, sino que perviven como espacios precarios donde la vida humana parece imposible; y por otro, pequeños pueblos o ciudades de provincia en lento proceso de modernización configuran el mundo. Estos espacios no son solo localizaciones geográficas reconocibles en la provincia de Formosa: son territorios de sentido cultural que construyen *habitus* particulares de aislamiento. Generan sentidos y creencias prácticas- en el sentido que da Bourdieu a este término (Csordas, 2015, p. 22): cosas a ser hechas o dichas que gobiernan el discurso y acción y se constituyen en estados del cuerpo que están más allá del alcance de la conciencia y de la explicitación discursiva.

Este territorio del norte es el *espacio- mundo*, con sus objetos, experiencias, costumbres y leyes que configuran un *habitus* singular. En el cuento de Del Rosso “La espera”, reflexiona el personaje: “Y fue por cosas así que dejó el campo. El campo tenía

demasiado leyes fijas, demasiado costumbres moldeadas desde tiempos remotos y aceptadas mansamente sin ninguna queja, demasiado creencias estúpidas, muchos temores infantiles” (Del Rosso, 2022, p. 226). Es un personaje masculino el que aquí reflexiona porque las mujeres no pueden escapar de ese espacio de leyes fijas, de ese lugar de hombres que, irremediablemente pareciera, no tiene otro remedio que absorberlas e incidir sobre sus cuerpos.

Las mujeres en tanto *carne*, solo sufrirán allí el abandono, la enfermedad o la soledad: “Ella había perdido hasta la voluntad de lamentarse. Estaba quebrada, vencida, atrapada definitivamente por el fatalismo de ese paisaje podrido y cruel.” relata la voz narradora de “Retazos” (Del Rosso, 2022, p.137), cuento en el que se reconstruye la experiencia de vida en el monte de una niña hasta su adultez: una sucesiva acumulación de abandonos familiares, pobreza y maltrato físico, soledad, tragedia y locura:

Terminó de beber el mate cocido dándole la espalda al camino, al estero y a la bruma fantasmal de la noche pronta a nacer, para dejarse atrapar tan solo por ese mundo de monotonías, de miserias y reflejos extraños donde la vida continúa implacable bajo la eterna mirada vigilante de las palmeras. Las palmeras. Infinitas, iguales, enhiestas, solemnes, inmutables. Se reflejan limpiamente en el espejo del estero y parece otro monte de palmeras, un fantástico monte subterráneo puesto al revés. “Por qué se me ocurren estas cosas... Acaso me estoy volviendo loca...” (Del Rosso, 2022, p.146)

¿Qué otro camino que el de la locura o el de la muerte puede elegir una mujer que, habiendo vivido a orillas del monte, ha sufrido el abandono de sus padres, la pobreza y el castigo físico, el asesinato de su compañero, la maternidad solitaria? La protagonista de “Retazos”, una mujer del monte de quien sabemos por la voz narradora que relata desde su angustiada conciencia, encarna el dolor femenino y la desidia. Para ella, como también para tantas otras, el *afecto* -otro componente del *embodiment*- es una categoría emocional y corporal vedada:

Una vez se quemó las manos al apoyarlas en el horno caliente y encima la madre le dio una paliza por meter las manos donde no debía. Tardó en curarse, porque aparte de la paliza, en castigo por meter las manos donde no debía, la madre no le puso ningún remedio. (...) La mamá tampoco hablaba y cuando lo hacía, era solamente para reprocharle al papá que el trabajo que había elegido era el peor...”
(del Rosso, 2022, p. 138)

La cultura, la situacionalidad, el espacio en tanto que configuran el habitus, también delinean las formas de la afectividad. Las mujeres en estos escenarios del norte experimentan una afectividad limitada que prescinde del contacto corporal como muestra de afecto, como ocurre con tantos de los personajes de los cuentos de Del Rosso y particularmente con la niña devenida en mujer, protagonista de “Retazos”. En ese espacio del interior del interior, pocas veces hay manifestaciones para la ternura o para los afectos. La rudeza del campo y el fatalismo del monte endurecen a los sujetos que transitan esos escenarios.

Por eso la relación que entablan los hombres con el mundo no es la misma que las de las mujeres: “El campo es tierra de hombres” (Del Rosso, 2022, p. 46), repite insistenteamente el narrador de “El largo camino” y es una temática diferencial constante de numerosos de sus cuentos. Los hombres pueden “escaparle al paisaje”, como el personaje de “Sol a pique”, que pudo abandonar la estancia para realizar su vida en Buenos Aires. Los hombres sí pueden traspasar las diversas zonas geoculturales en busca de mejoras económicas, como el personaje de Arrúa, en el cuento “La tierra”: “A la Hermógena no le hacía mucha gracia la idea, pero el negro era su hombre y lo siguió con los tres varoncitos y con la Alba que ya andaba por los tres años” (Del Rosso, 2022, p. 202). El hombre decide: la mujer, obedece. ¿Qué posibilidades de agenciar su cuerpo, su vida puede tener una mujer, ex prostituta y madre de familia, mujer pobre y ama de casa como lo es personaje de Hermógena? Solamente la de transitar los movimientos detrás -nunca a la par- de “su hombre”. El único personaje que agencia su movimiento como decisión que implica tránsito y cambio, es el personaje de “Retazos”, la joven de quince años que vive sola en un mísero rancho en el borde del monte. Pero este agenciamiento es limitado porque seguirá inmersa en ese territorio cruel en el que envejecerá:

Entonces, cuando ya nada podía esperar, alargando la vista hasta el horizonte, cuando ya estaba segura de que nada quedaba para ella de aquellos amores dolorosos y lejanos, cruzó el riacho y se juntó con el puestero rubio pura risa y boca sucia. (Del Rosso, 2022, p. 143).

Las mujeres pobres “se juntan”: los vínculos sexo-afectivos son espontáneos y están mediados por la conveniencia, por la inmediatez y por el deseo: “Las tías aseguraban a quien quisiera escucharlas que había salido puta como la madre” (Del Rosso, 2022, p. 144). No hay ordenamiento civil que regule las uniones en estos territorios. Las mujeres son concubinas o amantes que conviven temporalmente con hombres que pueden proporcionarles cierto bienestar económico.

“Quebrachales en sangre” y “Mansedumbre” son los dos relatos que inician el primer libro de cuentos de Hugo Del Rosso. Como una síntesis anticipatoria perfecta contienen

respectivamente la matriz de representación sexo- genérica que transitan las zonas geoculturales de Formosa: por un lado, las mujeres blancas, de clase media-alta, instruidas, casi siempre descendientes de inmigrantes europeos que viven en la ciudad; y por otro, las mujeres pobres, analfabetas del interior. Ellas viven cerca del monte o en ranchos construidos a orillas del río y carecen de todos los beneficios que la vida en la ciudad y el bienestar económico ofrecerían. No solo se pone en evidencia la concepción y oposición de las categorías masculino/femenino con sus específicas relaciones de poder, sino que la construcción femenina es atravesada por el factor de clase, lo que determina otras jerarquías de diferenciación y opresión (aunque en los cuentos de Del Rosso, en ningún momento mujeres de distintos estratos sociales experimentan espacios de contacto y convivencia).

El *locus* enunciativo que modela estas vidas imaginadas y vividas de mujeres del interior del norte reproduce –nunca cuestiona ni desestabiliza– la diferencia colonial de género, aquella que, según Mignolo (2003, p. 39), “consiste en clasificar grupo de gentes o poblaciones en sus faltas o excesos, lo cual marca la *diferencia* y la inferioridad con respecto a quien clasifica”. El canon occidental de las relaciones de inferioridad entre la mujer blanca y las “no blancas” se reproduce en un verosímil realista exacerbado; pero en estos relatos, el factor racial está casi ausente (en solo un relato, que se mencionará más adelante, aparece de soslayo una mujer originaria: “una india vieja”). El punto de quiebre que potencia la diferencia colonial de género y evidencia formas naturalizadas de poder patriarcal es la clase social.

Maternidad y pobreza

Pocos personajes femeninos transitan los universos ficcionales de los cuentos de Del Rosso y muchos de ellos no tienen nombre. Su pobreza, el modo de agenciar sus cuerpos y de encarnar la existencia parecieran no merecerlo. Solo son “la morena” o “la hembrita” en el cuento “Mala suerte”, “la morochita del arroyo” del cuento “La espera”, “la india vieja” en “La tierra”, o simplemente “un algo que se ofrece”, como en el cuento “Sol a pique”. El nombre está reservado para dos tipos de personajes femeninos: las mujeres de posición económica adinerada como Nora, la hija del dueño del aserradero, del cuento “Quebrachales en sangre” o aquellas que, aun siendo pobres, encarnan los valores sagrados de la maternidad y la abnegación, como María Encarnación del cuento “Mansedumbre” o Colette de “Adiós a Colette”.

El narrador de “Mansedumbre” recupera desde su recuerdo, plagado de alcohol y remordimiento, la historia de María Encarnación, una adolescente isleña a quien enamoró y

abandonó embarazada. Ella, cuando siente que llega el momento de parir, sola y despreciada por los miembros de mísero hogar de las islas, remonta la costa en una canoa y una feroz tormenta causa su naufragio. Oficiales de prefectura la encuentran moribunda y la asisten. Da a luz en el hospital de la ciudad, pero no le permiten quedarse con su hijo por ser menor de edad y por su condición social. Al regresar a la isla, no da explicaciones y tan solo un día después, se arroja a las aguas del Río Paraguay.

El sexo y el embarazo en estos personajes femeninos son vividos desde la absoluta ingenuidad y desconocimiento, como prácticas instintivas y no conscientes: “El dolor físico no era menor que la angustia de ese algo desconocido, pero que ella adivinaba a la vez maravilloso y trágico”, relata el narrador del cuento “Mansedumbre” de Del Rosso (2022, p. 10) al referirse al embarazo la protagonista. María Encarnación, al igual que otros personajes atravesados por la maternidad no deseada, representa la sexualidad inocente como impulso natural, la fuerza para soportar estoicamente las adversidades, la devoción cristiana y la imposibilidad de la queja. Son algunos de los rasgos que los personajes femeninos -subjetividades subalternas encarnadas en cuerpos silenciados- parecen ostentar repetidamente en los territorios de la frontera norte.

Pero yo soy un cobarde (...). En cambio, María Encarnación fue el coraje hecho mansedumbre. Se entregó al amor sin mentiras, siguiendo el mandato de la sangre. Esperó el hijo con mansedumbre... Buscó a Dios en el amor (...) Y Dios no estaba. Por eso, llena de santa impaciencia con mansedumbre, ¡dónde estabas Dios mío!, salió al encuentro de su verdad sin ninguna queja. (...) La vieron tirarse desde el muelle, pero su cadáver no apareció jamás a pesar de que la Subprefectura rastreó tres días. (Del Rosso, 2022, p.13)

La tragedia de la adolescente, vulnerable por su condición de mujer pobre de las islas, es responsabilidad de lo divino, no de aquellos que la maltratan –hombres, familia- ni de las instituciones del estado. Las injusticias y las relaciones de opresión se ocultan bajo la anécdota trágica y silencian experiencias de dolor corporal de las mujeres que -según prácticas sociales y culturales muy arraigadas en estas regiones- han sido separadas de sus hijas e hijos por su condición socioeconómica.

La maternidad es una encrucijada vital que reclama el cuerpo de las mujeres de los cuentos de Del Rosso: tanto en su imposibilidad de maternar por pobreza como María Encarnación en “Mansedumbre”; o por las demandas del esposo que se superponen con los deberes de madre, como en el cuento “Adiós a Colette”. Colette no puede hacer frente a las demandas de ropa limpia, comida caliente y atenciones del esposo; Colette es una madre

abnegada y entregada a la crianza de su pequeño. El esposo agrieta profundamente la distancia de los géneros y situado en una relación de franca superioridad, reconoce:

Un día me faltó camisa limpia, pero bien que en la soga había ocho pañales flameando blancura.

Un día mi comida estaba quemada y fría, pero Pierre José chupaba satisfecho su tibio biberón.

Un día llegaba yo molido y sudoroso, con ganas de darme el gran baño reparador, y en la tinaja humeante el cuerpecito rosado de Pierre José me negaba el derecho.

Un día Pierre José pescó un mísero resfrió y entonces vos me ignoraste definitivamente para atenderlo. Y te levantabas a cualquier hora, descalza y sin abrigo, y empezaste a toser, y te noté algo pálida y te dije que te cuidaras. Y vos Colette, te reías y apretabas a Pierre José contra tu pecho y había en tus azules ojos argelinos otro amor, más grande, más hondo, inmenso porque era la fusión de todos los amores...

Pero yo soy muy hombre y no entendí esas cosas. Cuando te grité bajaste la cabeza con humildad, pero Pierre José siguió siendo el preferido, el gran usurpador.

Y fue por no pegarte que tomé aquella tremenda decisión: o Pierre José o yo. (Del Rosso, 2022, p.58)

Colette solo puede agenciar el silencio cuando su esposo la abandona. Desde esa abnegación e inferioridad, sola con su pequeño, enferma y muere. Y la muerte, al igual que en “Mansedumbre”, solo alimenta una idealización tardía de la mujer para acercarla a lo divino y negar definitivamente toda opresión de base en la relación sexo genérica hombre-mujer.

La sexualidad como “despertar natural” y cuerpos que no importan

Más arriba se mencionó que la matriz de representación sexo- genérica que transitan las zonas geoculturales de Formosa crea una distinción muy clara entre dos clases de mujeres: por un lado, las mujeres blancas de ciudad y por otro, las mujeres pobres. La construcción de los personajes femeninos es atravesada por el factor de clase y esto influye en el modo en que agencian no solo la maternidad sino también la sexualidad. También hay *modos de ser* y *hacer* diferentes, validados y otros que revelan la opresión hacia el cuerpo la mujer pero que no son cuestionados.

Para un grupo de personajes femeninos de los cuentos de Del Rosso, el despertar sexual -y como consecuencia inevitable, la maternidad- son inseparables ya que se trata de una marca de la *temporalidad* del cuerpo: es el momento de “florecer” entendido esto como la manifestación espontánea y pulsional de la corporalidad de la mujer en ese sistema dual de oposiciones mencionado antes (cultura/ naturaleza) y del que esta no puede escapar. La percepción de la propia corporalidad y el disfrute sexual para algunos personajes de los cuentos de Del Rosso aparece como una prolongación sensorial vinculada con la naturaleza salvaje: “Había tomado la costumbre de ir todas las siestas a una limpiadita del estero cerca de un monte de guayabas, para bañarse. Se bañaba desnuda, se regocijaba con el agua fresca y nadaba con alegría silvestre”. (Del Rosso, 2022, p.142)

Los contenidos culturales y corporales asignados a la sexualidad de las mujeres, en estos cuentos, aparecen atribuidos solamente a un grupo: son las adolescentes pobres las que acceden a una sexualidad idealizada. Se percibe claramente la matriz dicotómica del pensamiento colonial, como explica Muñiz

Desde el pensamiento dicotómico, (...): el cuerpo femenino se convierte en una metáfora del polo corporal del binomio al representar la naturaleza, la emocionalidad, la irracionalidad y la sensualidad. Las imágenes del cuerpo femenino apetitoso, frágil, guiado por sus emociones contrastan con el cuerpo de los hombres, concebido como el lugar de la racionalidad y el autocontrol, eje de la supremacía masculina y centro del poder social. (2015, pp. 67-68)

Tal como describe Muñiz, los personajes de Del Rosso que agencian una sexualidad “aceptada” por el locus enunciativo son adolescentes que están en contacto con la naturaleza salvaje, que no tienen instrucción de ningún tipo y, por lo tanto, desconocen qué y cómo son las prácticas sexuales sociales válidas. Entonces, la unión sexual, en estos territorios sesgados por una matriz dualista, solo puede ser experimentada desde esa inocencia e ingenuidad que parece articularse con el paisaje salvaje, desde la entrega irracional pero casi “sagrada” al goce que, de ningún modo, puede ser condenado:

El puestero rubio se arrimó en puntas de pie, cauteloso, conteniendo la respiración. Se arrodilló a su lado y le rozó los cabellos con las manos curtidas. Ella extendió los brazos con decisión. Estaba soñando que sus quince años deseaban que la amaran. (Del Rosso, 2022, p. 142)

Allí, el amor que había comenzado salvajemente entre esteros, palmeras y atardeceres, se hizo fortaleza de coraje y de esperanza, en la noche serena y misteriosa de los grillos, de las estrellas errantes y de los cielos profundos. (Del Rosso, 2022, p. 143)

Una vez atrasado el umbral de la primera relación sexual, la consecuencia inevitable para estas jóvenes pobres es la maternidad y el cambio de rol: “...mientras se vestían ella le dijo “me parece que estoy preñada de vos... Nos vamos a tener que juntar, sinó mi mamá nos va a matar” (Del Rosso, 2022, p. 226). En esto se observa que las mujeres pobres del interior reproducen la división social del trabajo que parecería privativa de la mujer de ciudad: la mujer blanca “reina” en el seno del hogar (el adentro y lo privado), en tanto el varón ocupa el espacio de lo público, es decir el espacio del afuera y lo político. En estas zonas geoculturales también la mujer madre es la encargada del hogar, de lo privado y solo los hombres se ocupan de los trabajos en el afuera, ya sea como peones, puesteros u otros oficios similares. La maternidad es el componente que otorga dignidad y utilidad a las vidas imaginadas y narradas de estas jóvenes pobres, siempre que las condiciones del entorno social, económico y geográfico se lo permitan:

Allí sintió un día la rara sensación de cosas extrañas, temidas, pero a la vez maravillosas. Apretada a su rubio boca sucia, jugando como una gatita mimada en el catre revuelto, sintió como él le decía al oído que estaba preñada y que iban a tener un hijo. (Del Rosso, 2022, p. 143)

En estos casos los cuerpos de las mujeres no pueden rebelarse ya que están atrapados en un único modo de ser; su movilidad - en el sentido de componente del *embodiment*- se ve reducida. Son mujeres que no pueden agenciar una intencionalidad hacia el mundo diferente de la demandada por el contexto. Son, o madres entregadas a tareas domésticas relacionadas con la crianza y el servicio del esposo o concubino; o son mujeres que habitarán los bordes del olvido, del abuso y del silencio. Otro grupo de personajes femeninos que también transita la pobreza del interior, agencia su sexualidad con *modos de ser* en el mundo que el locus enunciativo solamente se limita a mencionar, pero nunca a cuestionar: son jóvenes o mujeres adultas que se prostituyen (como en los cuentos “La espera” o “Mala suerte”) o mujeres cuyos cuerpos son “entregados” como “algo especial” por los peones a los patrones, como en el cuento *Sol a pique*, que cierra el libro con ese nombre:

Se encontraron en la noche cómplice. El viejo peón le ofertó algo muy especial que dormía en una piecita nueva cerca de las letrinas. Canchero, le metió un codazo en la panza al viejo y le tiró un cincuentón por el dato. Igual que veinte años atrás, no había cambiado nada, ni una pulgada este bandido, y a la noche lo iba a espiar, esa no se la iba perder por nada del mundo.

Como en los viejos tiempos, abordó la pieza por la ventana. (Del Rosso, 2022, p. 279) En el espacio del campo y del monte, los cuerpos de las mujeres pobres experimentan la opresión y el abuso del poder masculino bajo la figura del capataz, del dueño de la estancia, del peón: son transformados en mercancía. Y este exceso aberrante es vivido de modo natural. La diferencia de clase subordina y silencia no solo el nombre del personaje sino también otros agenciamientos posible de su *ser-en-el-mundo*. El ejemplo más claro de esto lo brinda el cuento “La tierra”:

...se encaminó hacia el rancho de la india vieja. Titubeó un instante junto a la entrada que era una simple arpilla colgada, y con ese machismo deformante de los montes, como un animal se abalanzó sobre la vieja para saciar su instinto primitivo.

Fue todo muy breve, repugnante y vacuo.

Se alejó tambaleante, desconcertado, saturado de asco, consciente de un rechazo que podía ser definitivo. Antes de entrar al rancho, se recostó sobre un algarrobo y se puso a vomitar. (Del Rosso, 2022, p. 198)

“La india vieja”, el personaje sin nombre y atravesado por dos rasgos que vuelven más opresiva y dolorosa su condición de mujer pobre: la raza y la edad. La violación aquí no lleva nombre; el exceso del delito sobre los cuerpos de las mujeres, nunca tiene nombre en estos territorios olvidados del norte.

Conclusión

Con el propósito de comenzar a construir una narrativa crítica de la literatura de Formosa que pueda dar cuentas de la experiencia silenciada de las mujeres se revisó un corpus de cuentos del escritor formoseño Hugo Orlando Del Rosso, autor de provincia que escribió su narrativa breve durante las décadas del 70 y 80. Explicitando el locus enunciativo de estos relatos se abordó, no solo la enunciación geo cultural, sino también, y principalmente, la construcción sexo-genérica desde la que se narra, se describe y se jerarquiza a los personajes femeninos.

Este entramado discursivo (territorio, lugar de enunciación y género) junto con las herramientas teóricas del paradigma de la corporalidad (género, temporalidad) permiten visibilizar cómo circulan -perviven y se actualizan- en la narrativa de Del Rosso jerarquías de vieja raigambre colonial y patriarcal que están ancladas en concepciones dualistas (naturaleza /cultura; mujer/hombre) que expresan relaciones de poder con respecto a las mujeres pobres y las sitúan en lugares silenciosos de opresión.

Leer los cuentos de del Rosso, sino también desde el *paradigma de la corporización* (Csordas, 2015) permite comprender que el discurso narrativo- historia y relato- es acerca de un cuerpo: cuerpo que es sujeto de la experiencia y que se despoja de cualquier carácter abstracto para ser “su” cuerpo, el “de ella”, en tanto que los cuerpos son comprendidos como “entidades que respiran y viven y que son la base existencial del yo y de la cultura” (Csordas, 2021, p. 341). se puede decir que no solamente interesa cómo en los cuentos se narra la diferencia socio económica de las mujeres de los pueblos del interior, de las campesinas y originarias que viven en ranchos pobres, sino que interesa comprender su experiencia y su errancia- en tanto *cuerpo- como-ser-en- el-mundo*.

Bibliografía

- Citro, S., Bizerril, J. y Mennelli, Y. (coords.). (2015). *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*. Biblos.
- Csordas, T. (2015). Embodiment: agencia, diferencia sexual y padecimiento. En Citro, S., Bizerril, J. y Mennelli, Y. (coords.), *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*. Biblos.
- Csordas, T. y Olivas, O. (2021). Una mirada retrospectiva y nuevas reflexiones sobre los procesos de embodiment como paradigma y orientación metodológica para la Antropología. *Encartes*, 4 (7), 337-356. <https://doi.org/10.29340/en.v4n7.233>.
- Del Rosso, H. O. (2022). *Obra reunida. Volumen I: hacia una poética del espacio formoseño*. EdUNaF.
- Gorleri, M. E. (2016). Literatura de Formosa en el sistema literario argentino 1950-2000. 1a ed. revisada. Libro digital. <https://docs.google.com/document/d/1FlxtsVcm2c2rFmBDIADt0jvNsNrvLuO1-f-SMi6DiK8/edit?usp=sharing>
- Lojo, M. R., Mirande, M. E. y Palermo, Z. (2016). De la des(de)colonialidad del género. Lugar social del decir. En Segato, R. L. [et al.]; coordinación general de Karina

- Andrea Bidaseca, *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. CLACSO; IDAES. Libro digital (Programa Sur-Sur).
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal
- Muñiz, E. (2015). Los estudios del cuerpo en México. En Citro, S., Bizerril, J. y Mennelli, Y.. (coords.). *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*. Biblos.
- Palermo, Z. y Altuna, E. (1996). *Literatura de Salta: Historia socio-cultural. Antología I*. Consejo de investigación. Universidad Nacional de Salta.
- Palermo, Z. (1999). Sobre «nacionalismos» y «regionalismos» o los avatares de las políticas literarias metropolitanas. *Cuadernos de Humanidades* (11) | ISSN 2683-782.
- Palermo, Z. et al. (2012). Irrupción de saberes “otros” en el espacio pedagógico: hacia una “democracia decolonial”, intervención en el “Encuentro Internacional del Colectivo Modernidad/Colonialidad, Patagonia 2012 y III Encuentro CEAPEDI-Comahue.
- Roa, M. L. (2021). Subjetividades subalternas latinoamericanas. Aportes desde los estudios socio-antropológicos del cuerpo. *Argumentos. Revista de crítica social*, 25, 32-64.
- Savoini, S. (2004). Contribuciones teóricas al estudio semiótico de las identidades de género. En Dalmasso, M. T. y Boria, A. (edit), *Discursos e identidades en la Argentina reciente. Desplazamientos, permanencias y transformaciones*. Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados.